

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA INMIGRACION COLOMBIANA AL ZULIA¹

ADALBERTO ARRÍAS
LECTICIA DÍAZ DE ZABALA
SACHA ESCOBAR DE PORTILLO

- I. EL OBJETO DE LA INVESTIGACION
- II. MARCO TEORICO Y FUNDAMENTACION DEL PROBLEMA
- III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA. 1. Antecedentes. 2. La Problemática Planteada. 3. Aspectos centrales de la Problemática.
- IV. CONCLUSIONES Y ACOTACIONES. 1. Conclusiones. 2. Acotaciones.

I. EL OBJETO DE LA INVESTIGACION

El objeto es estudiar, para el período 1975-1980, los efectos socio-económicos y demográficos que la inmigración produce en la Región Zuliana, haciendo énfasis en la inmigración colombiana. Su abordamiento parte de plantear los factores que conforman la situación en que surge la problemática, luego una descripción de las características que plantean los datos, lo cual ha de permitir condiciones propicias para plantear los efectos y su posible explicación tratando de adecuar la teoría existente al respecto, a la situación encontrada, en el supuesto de que ello lleve a una comprensión de la problemática planteada y a una derivación de proposiciones específicas sobre la problemática de la región.

II. MARCO TEORICO Y FUNDAMENTACION DEL PROBLEMA

En términos generales se asume como punto de partida el que en una determinada sociedad, en un momento dado, el movimiento demográ-

1. El presente artículo está tomado de la investigación titulada: "Efectos Socio Económicos y Demográficos de la Inmigración al Zulia en el período 1975-1980", elaborado por el equipo de investigación conformado por los Economistas: Adalberto Arrías B., Leticia Díaz de Zabala y Sacha Escobar de Portillo, Investigadores del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia.

fico deriva del carácter de su sistema económico; esta perspectiva implica así mismo que el movimiento de la población, en una sociedad dada, presenta sus propias leyes, determinadas por las condiciones específicas por las que atraviesa. Por otra parte, que el modo de producción capitalista industrializado produce efectos en la configuración económica, demográfica y espacial de los países dependientes.

Se estima entonces que el proceso demográfico y la estructura de la población de los países desarrollados o países centrales, fue determinado por el juego de factores económicos que posibilitaron una cierta relación entre el desarrollo económico y el desarrollo de la población; mientras que, en los países subdesarrollados, no desarrollados, periféricos o dependientes, como los nuestros, los factores que entran a jugar son por lo tanto otros, debido fundamentalmente a que en estos países su crecimiento económico aparece como exógenamente condicionado; o en otras palabras, son países económicamente dependientes, en donde el surgimiento y desarrollo del modo de producción capitalista fue yuxtapuesto a una sociedad agraria con sistemas de producción relativamente estancado; y esto llevó a que los efectos de las leyes de población del sistema social estancado caracterizado por elevadas tasas de natalidad y mortalidad y por ello leve ritmo de crecimiento demográfico, fueran sometidos y modificados fuertemente por las leyes de población del sistema económico capitalista, determinándose así un movimiento de su población muy complicado y multifacético, producto integrado de disímiles leyes de población que en lo fundamental devienen de la existencia en nuestras sociedades de relaciones de producción capitalista y precapitalistas²; de un sistema dinámico y un sistema estancado existentes uno al lado del otro, el primero de los cuales impone sus leyes de población pero sin erradicar el sistema tradicional del sector deprimido ni crear una base real para la transformación de los valores sociales de la sociedad en su conjunto, creando a la vez un conjunto complejo de interacciones que producen situaciones muy particulares en cada caso concreto que obliga a un análisis a distintos niveles.

Los factores relacionados con el carácter periférico y dependiente, unidos a la presión demográfica, a la persistencia del sistema tradicional de tenencia de la tierra que produce una descomposición de la estructura agraria, acentúan los desequilibrios regionales, provocan la concentración de población en las ciudades sin que el flujo que llega a ellas se inserte en la estructura productiva urbana, generando así la serie de problemas

2. Khalatbari, Parviz. *La explosión demográfica en los países subdesarrollados*. Caracas 1974. Colección Esquema. U.C.V. F.C.E.S.

en que se debate la población en las grandes ciudades. Así pues, en los países no desarrollados la población presenta un crecimiento "deformado" como consecuencia de la acción de leyes de población diversas y entrelazadas y de la existencia de relaciones dialécticas entre el sistema económico y el movimiento de la población, en las cuales el elemento dominante es el sistema económico puesto que, en última instancia, es el carácter del sistema económico el que determina que el crecimiento de la población sea un obstáculo o un elemento acelerador del proceso de desarrollo económico, debido a que todo modo de producción está vinculado a una cantidad de fuerza de trabajo y a una determinada estructura de la población³. Tendría que concluirse entonces que la forma peculiar que adopta la expansión del capitalismo en los países no desarrollados, que parte de la inserción del capitalismo más avanzado (monopólico) sobre los sistemas económicos precapitalistas, al generar un crecimiento deformado de la población, se constituye en el verdadero factor obstaculizador hacia un sistema más racional y dinámico.

Es dentro de esta concepción donde queremos encuadrar el comportamiento tanto de los procesos demográficos básicos: natalidad, mortalidad, migraciones, como sus derivaciones en cuanto al volumen de la población, su estructura, el ritmo de crecimiento, la distribución espacial, tasas de participación en la actividad y demás características y procesos a ser estudiados dentro del movimiento de la población de cualquier país.

En general los estudios hechos sobre los procesos migratorios en América Latina concluyen en que las causas que provocan las corrientes inmigratorias suelen atribuirse a factores de estancamiento y a factores de cambios⁴, lo que equivaldría a explicar los cambios demográficos en términos de factores extrademográficos, mientras que las consecuencias que ellas acarrear pueden variar en muchos aspectos, según como sean las características prevalecientes en las áreas de destino en ese momento y a las cualidades o calificaciones de que son portadores los inmigrantes, debido a que en última instancia el proceso migratorio debe ser analizado en sus múltiples relaciones con el proceso de desarrollo nacional y de la región que se estudia.

Así por ejemplo, en relación con el lugar de origen, la migración puede implicar la pérdida de recursos humanos valiosos y mayor estancamiento o puede verse como un factor de equilibrio para la estructura de la sociedad de origen, que encuentra así una válvula de escape para

3. *Op. cit.*

4. Singer, Paul. *Migraciones internas, consideraciones teóricas sobre su estudio*. Buenos-Aires 1974. Editorial Nueva Visión.

la presión demográfica que las estructuras económicas locales no están en capacidad de soportar⁵, ello depende de si las causas que provocan el flujo migratorio son factores de estancamiento o factores de cambio⁶. Los factores de estancamiento producen efectos disruptivos por las importantes diferencias que provocan en la estructura de edad de la población ya que salen individuos en edad activa y se aumentan las edades inactivas; este proceso contribuye a que el nivel de vida tienda a descender y la migración a intensificarse, con lo cual se refuerza el estancamiento.

Si operan factores de cambio, ocurre que al disminuirse la presión a la estructura social los conflictos se disuelven, se da una transferencia de mano de obra ociosa o subempleada, lo que puede significar una consecuente mejoría de los niveles de salarios. En cada caso concreto, el análisis de los efectos de la migración sobre la comunidad de origen debe hacerse a diferentes niveles de análisis a fin de precisar las consecuencias para la región en general, para la fuerza de trabajo, para los empleadores, etc.⁷.

La orientación de los flujos migratorios y las áreas a que se destinan, lo determinan los factores de atracción con que cuentan las distintas regiones y entre los factores de atracción más importantes está la demanda de fuerza de trabajo. En forma general, esta demanda se interpreta como "oportunidades económicas" ya que se ofrecen remuneraciones más elevadas que las que el migrante podría recibir en el área de donde proviene⁸. La demanda de fuerza de trabajo en la economía urbana depende de la estructura de la demanda atendida por esa economía y de las técnicas aplicadas en cada rama, que determinan la productividad física del trabajo en la producción de cada mercancía. Dados los cambios técnicos ocasionados por la industrialización, generalmente la demanda de fuerza de trabajo en la ciudad está fundamentalmente en función del tamaño y composición del producto generado en la economía urbana.

Lo que decide, en última instancia, si el proceso de industrialización capitalista genera o no un volumen de empleos que guarde correspon-

5. Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira. *Introducción, Las Migraciones internas en América Latina*. Editorial Nueva Visión. Argentina, 1974.

6. Según Paul I. Singer, los factores de cambio derivan de la introducción de relaciones de producción capitalistas teniendo como resultado un aumento de la productividad y la reducción del nivel de empleo; y los factores de estancamiento resultan de la incapacidad de los productores de subsistencia para elevar la productividad de la tierra y se expresan bajo la forma de una creciente presión demográfica sobre la disponibilidad del área cultivable. *Ob. cit.*, pp. 95, 96, 97.

7. Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira. *Ob. cit.*

8. Singer, Paul. *Ob. cit.*, pp. 102-103.

dencia con el volumen de mano de obra disponible, es el destino que se le da a la mayor parte del incremento del ingreso que resulta del aumento de la productividad del trabajo. La mayor parte del aumento productivo del trabajo es inicialmente apropiada por las empresas, que la redistribuyen a sus propietarios, acreedores, gobiernos, etc., etc. Ahora bien, según sea el uso que estos últimos den a ese incremento del ingreso de que son beneficiarios, va a depender que el desempleo tecnológico sea o no compensado por la creación de nuevos empleos ya que de la cuantía de la parte de ese incremento que va al ahorro y al consumo, se determina que el incremento del consumo provoque un aumento en la utilización de la capacidad de producción y en la propia generación de la capacidad de producción, mediante las inversiones que así suscitan, que es lo que a la larga permite que los nuevos empleos así producidos compensen el desempleo tecnológico originado por los factores de cambios⁹.

O sea, que sólo el proceso de desarrollo crea las condiciones que permiten una expansión de la economía urbana de la cual puede resultar la absorción productiva de la mano de obra migrante. Para poner en marcha un proceso de crecimiento económico sostenido en el tiempo se deben producir modificaciones en la estructura económica encaminadas a lograr una demanda creciente de mano de obra asalariada en los sectores productores de bienes y una consiguiente reasignación desde las actividades terciarias (privadas, gubernamentales y por cuenta propia) hacia las primeras, así como un incremento en las tasas de participación. Ello implicará cambios en el nivel real de los ingresos asalariados y en la estructura salarial.

No obstante lo anterior, no se debe perder de vista lo que la experiencia histórica de la industrialización capitalista ha enseñado y que resumiendo podría expresarse así: La tendencia espontánea del sistema, dirigida por sus propios mecanismos y los estímulos institucionales, llevan a una subutilización sistemática de los recursos humanos, cuya cuantía depende de la fase del ciclo de coyuntura en que se encuentre; pero se ha demostrado que las variables de las que depende la compensación del desempleo tecnológico, pueden ser condicionadas mediante reajustes institucionales apropiados y obtenerse logros satisfactorios, tal cual ha sido el caso de algunos países en los que se han probado esos reajustes.

Por otra parte, en los países no desarrollados los efectos que produce la industrialización son más amplios y complejos pues además de ellos

9. *Ibid. Op. cit.*, nota 7.

se agregan los cambios que provocan los factores de estancamiento y, en general, se piensa que ello es así debido a que en nuestros países se da, por una parte, el hecho de que los cambios tecnológicos son implantados de una sola vez, a la vulnerabilidad a la que están sometidos los distintos países ante las variaciones de la demanda internacional de la producción para exportación con lo cual se somete a la estructura económica a choques muy profundos; y por la otra, a la existencia de un sistema de subsistencia, en el que se encuentra una gran proporción de la población, lo cual recorta la demanda interna de bienes; todo ello complejiza la explicación y comprensión de los procesos de migración por las distintas relaciones e interrelaciones que se dan, lo que impone un análisis a distintos niveles de desagregación según los aspectos que interese destacar.

Tenemos así que los flujos migratorios provenientes de una región estancada, donde un volumen considerable de su población permanece a nivel de subsistencia, pueden ser de una cuantía considerable y dirigirse, en una primera etapa, hacia zonas rurales, con reservas o disponibilidades de tierras cultivables o para el pastoreo; cuando estas tierras se agoten, bien por su efectiva utilización o por ser monopolizadas por latifundistas, esos flujos se dirigen casi exclusivamente a las ciudades o al exterior. Los inmigrantes que provienen de áreas de subsistencia y cuya sujeción a la división social del trabajo de la ciudad o país a donde llegan es apenas exigua, no provocan ninguna elevación de la demanda del producto de la economía urbana por lo que es válido considerar que su afluencia tiene un efecto depresivo sobre esa demanda debido a que cierto porcentaje de los que logran insertarse en la estructura productiva y se incorporan a la producción urbana envían parte de sus ingresos a los parientes que se quedaron en el área de origen, con lo cual causan una reducción en el volumen de la demanda efectiva y sus consiguientes secuelas negativas. Lo mismo ocurre cuando se regresan llevando los ahorros acumulados.

Por otra parte, los que no se insertan a la economía local, reproducen en ella algunos rasgos de la economía de subsistencia bajo la forma de actividades por cuenta propia, por lo general servicios (buhoneros, cargadores, jardineros, servicios de reparación, etc., etc.), actividades éstas que permanecen fuera de la esfera de la economía capitalista pero que debido a los más bajos niveles de remuneración exigidos, pueden competir ventajosamente con las empresas capitalistas, con lo que se reduce la demanda de la economía capitalista local y por lo tanto la demanda de la fuerza de trabajo, impidiendo así la adecuación de ésta con el

volumen de migración afluente; esta alternativa significaría una distribución de la pobreza.

También es dado a considerar el caso cuando cierta proporción de la fuerza de trabajo inmigrante es absorbida por el servicio doméstico puesto que su aporte a la producción social es nula, y ese empleo puede ser visto como un "falso empleo"; el efecto del servicio doméstico sobre el total del producto local urbano es negativo porque viene a sustituir equipo y ese equipo forma parte del producto urbano cuya demanda se reduce¹⁰. Ese efecto no se agota allí pues repercute favorablemente a otro nivel como es la expansión que produce en el total de la fuerza de trabajo, tanto por su propio volumen, como por el que induce indirectamente, al permitir la participación de cierta proporción de mujeres urbanas, a las cuales se le concretan así, las posibilidades de participar en la actividad al liberarse de los oficios del hogar y el cuidado de los hijos, dado que el servicio doméstico sustituye en estos países a los servicios organizados, que a ese nivel, existen en los países desarrollados, los cuales "liberan" a la mujer urbana y posibilitan su participación plena en la actividad económica.

En general, los efectos de la inmigración proveniente de la economía de subsistencia sobre el producto urbano es neutral o negativo porque gran parte de esos inmigrantes no son absorbidos por la economía de mercado permaneciendo al margen de la división social del trabajo donde se convierte en usufructuario de parte del excedente producido por la economía local urbana. Distinta es la situación si la inmigración se inserta plenamente a la economía capitalista dado que en estas condiciones la economía local urbana se expande con mayor vigor y surgen las posibilidades de absorber productivamente más fuerza de trabajo inmigrante¹¹. También es distinta la situación si esa inmigración va hacia las zonas rurales y contribuye como mano de obra en la producción agropecuaria, mucho más si acepta trabajar por remuneraciones por debajo del nivel prevaleciente en las otras ramas de la actividad urbana ya que permite que los alimentos se produzcan a un menor costo lo cual refuerza el proceso de acumulación tanto del campo como de la ciudad, permitiendo al capitalista apropiarse de una mayor parte del incremento del ingreso producido por la mayor productividad del trabajo y ese contingente de migrante se constituye así en una fuerza de trabajo super-explotada que genera una mayor acumulación de capital y por ende una mayor tasa de beneficio.

10. Singer, Paul. *Ob. cit.*

11. Singer, Paúl. *Ob. cit.*

Ahora bien, cuando el lugar de destino es una ciudad industrial o una metrópoli en expansión acelerada y en proceso de cambio estructural, como su estructura social se encuentra en transformación, el impacto que causa la inmigración, tanto económico como social y político, debe ser visto como uno de los elementos de ese proceso de transformación global y sus efectos sobre los distintos aspectos de la vida social pueden ser variados.

Cuando a través de la inmigración una determinada masa campesina se proletariza, se incrementa en el lugar de destino la clase obrera, pero si sólo se aumenta la oferta de mano de obra no calificada en ese mercado de trabajo, se reduce su nivel de organización y, por lo tanto, el poder de negociación de la clase obrera; ello puede repercutir en su remuneración y en las condiciones de trabajo que tienden a empeorar produciéndose un deterioro de las condiciones del mercado de trabajo asalariado. Si el lugar de destino no posee una economía urbana desarrollada, los inmigrantes de origen rural que se proletarizan poco a poco tienden a ejercer todo tipo de actividad por cuenta propia, que los lleva fuera de la esfera de la economía de mercado. La diferencia entre ambas situaciones obedece al hecho de que la organización capitalista de la producción es necesaria y ventajosa sólo cuando la demanda está concentrada y dotada de cierto poder adquisitivo.

III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

I. *Antecedentes:*

La dinámica de la población zuliana muestra una evolución afectada por los movimientos migratorios. Esos flujos registran variaciones tanto con respecto al ritmo de crecimiento como a la composición y a la dirección de las corrientes, en función de los cambios que la economía experimenta a través del tiempo.

La reseva histórica señala que la región zuliana mantuvo lazos económicos más estrechos con otras economías externas que con el resto del país, así pues antes de 1920 el movimiento migratorio interno registrado fue escaso, debido a ese relativo aislamiento de la región respecto al resto del espacio nacional y a la aparente disociación del quehacer económico nacional¹². Con el inicio de la explotación petrolera y el esta-

12. Arrias, Adalberto y Morales, Teodoro. *Migraciones al Zulia*, Maracaibo, 1977. I.I.E. de la F.C.E.S. de L.U.Z.

blecimiento de relaciones de variada índole la región se conecta más directamente con los diferentes lugares nacionales. La nueva relación de intercambio factorial lleva a que la migración interna adquiera una gran importancia y a un inusitado empuje de la migración externa. La población regional comienza a registrar modificaciones en su crecimiento a partir del año 1926, punto histórico inicial del nuevo esquema de organización económica que caracterizaría al país en lo adelante.

El Zulia pasa de una baja tasa de crecimiento poblacional producto de un escaso crecimiento vegetativo a una alta tasa de crecimiento poblacional gracias a que los saldos migratorios positivos lo compensan y permiten una tasa de crecimiento anual de 3.04% en el período 1926-1936. Las corrientes migratorias al Zulia, conllevan cambios no sólo en las variables demográficas regionales sino en las económicas y sociales. La distinta composición y calificación de los inmigrantes introduce elementos demográficos de gran dinamismo que le permiten a la Región mantener una importante cuota de participación dentro de la población nacional al mismo tiempo que propician y condicionan el comportamiento de ciertas variables indicativas de la conformación económica y social del Zulia.

En los primeros años de ese proceso la migración externa está conformada en su mayoría por norteamericanos, ingleses y holandeses, quienes mantienen su predominio hasta 1941 según los datos censales para luego declinar paulatinamente al estabilizarse la producción petrolera. Por otra parte las corrientes migratorias tienden a asentarse directamente en las áreas de la explotación petrolera y en la ciudad de Maracaibo determinado así el asentamiento territorial que la población del Estado mostrará en lo adelante¹³.

Los datos censales muestran asimismo, que una parte de esa migración externa constituida por la inmigración colombiana tiene un comportamiento distinto al de la corriente antes descrita, ya que si bien en 1926 representa sólo el 9% del total de inmigrantes, en 1936 llega a 19.7%, en 1941 es el 20.6%; ya para 1950 está en el orden de 35.9%, se sitúa en 1961 en el 49.1% y sigue su ascenso relativo y absoluto que la lleva a que en 1971 sea ya el 71.8% del total de la inmigración externa al Zulia¹⁴.

Si bien en sus comienzos el foco de atracción de esa corriente migratoria a la Región lo constituye la explotación petrolera, se debe considerar como un factor muy importante la localización geográfica de la

13. Díaz de Zabala, Leticia. *Análisis de la Fuerza de Trabajo en el Estado Zulia 1971-74*. Maracaibo, 1980. I.I.E. de la F.C.E.S. de L.U.Z.

14. Díaz de Zabala, Leticia. *Ob. cit.*

Región (al borde nor-occidental del país) y a su posición de área limítrofe, ya que ello refuerza el poder de atracción para la población asentada al otro lado de la frontera. Siendo Colombia el área geográfica colindante es de allí de donde proviene la corriente migratoria más importante en el pasado reciente.

La información estadística disponible revela también que tanto la migración interna como la externa reduce su ritmo de crecimiento después del año 1950. Esta disminución se acentúa en el decenio que va de 1961 a 1971, período en el cual el incremento anual de la inmigración se sitúa en sólo el 0.56% frente al 6.18% de la década anterior, observándose que la emigración aumenta su importancia relativa y se ubica en el 9.9% de la población nativa del Estado; ello lleva a que las estadísticas registren para el Zulia en 1971 un saldo migratorio negativo, proceso éste que aparece estrechamente relacionado con la etapa recesiva por la que en ese decenio atravesó la economía zuliana, y la venezolana en general, producto en lo particular y específico de la descapitalización de la industria petrolera. La retracción de las oportunidades laborales en la región que anteriormente habían sido el polo de atracción para los trabajadores, corta el flujo de inmigrantes y lo modifica debido a los cambios en la estructura productiva y en la demanda de fuerza de trabajo.

2. *La Problemática planteada:*

Según las cifras de las Encuestas de Hogares, para el período que culmina en 1980 la inmigración al Zulia recupera parte del dinamismo pasado y la tasa de incremento anual alcanza 1.56%, siendo la corriente de inmigrantes externos quien define ese dinamismo como resultado del impulso que le da la inmigración colombiana, la cual representa para ese último año el 80% del total de inmigrantes¹⁵.

Para 1980 la población extranjera representa así el 5.7% del total de la población del Zulia, alcanzando la colombiana el 4.5% de la misma¹⁶. Esa población muestra variaciones en su composición por sexo y por edad; al respecto se observa que si bien para 1971 esa población exhibe un equilibrio entre el número de hombres y mujeres, para los años más recientes la proporción de mujeres migrantes supera a la de los hombres en forma significativa. El alto dinamismo de los flujos mi-

15. Díaz de Zabala, Leticia. *Dinámica de la Fuerza de Trabajo en el Zulia, 1975-1980*. I.I.E. de la F.C.E.S. de L.U.Z. Maracaibo, 1983.

16. Es de suponer que esta cifra está subestimada dado el hecho de la no actualización del marco de muestreo y a otros elementos ajenos a la Encuesta.

gratorios colombianos frente a las otras corrientes, por sí mismo demanda se le preste atención, se analice su desenvolvimiento y su caracterización para inferir de ello los efectos que la misma desempeña en la población y la economía zuliana haciendo énfasis en la intensidad y conformación estructural de la misma.

El patrón de migración de la población colombiana está signado en gran parte por la condición de ilegalidad que le acompaña, pues la inmensa mayoría ingresan al país sin cumplir la tramitación legal correspondiente convirtiéndose en migrantes clandestinos, ello coarta su libertad de movimiento y su posibilidad real de incorporación al sector petrolero, primer renglón productor en la Región. En consecuencia, tiende a localizarse en áreas rurales las cuales comienzan a prosperar económicamente ante una demanda creciente y una permanente fuente de financiamiento otorgada por el Estado Venezolano y proveniente de los recursos fiscales petroleros. Otro grueso de esa población migrante pasa de las zonas rurales a las urbanas (fundamentalmente Maracaibo) y un tercer componente migra directamente al medio urbano sin incursionar a otros centros en su fase inicial, pero para la década que culmina en 1970 dada las condiciones económicas y la proporción tal de ese contingente humano, debe buscar asiento alternativo incluso a nivel nacional, por lo que el problema de la inmigración colombiana a Venezuela hacia el año de 1980 supera las fronteras de la región y se constituye en un tema de interés nacional.

A partir de 1972, debido a las condiciones de expectativas favorables en que entró la economía venezolana por los fuertes incrementos en los precios del petróleo, por los planes de desarrollo económico-social que el Ejecutivo formuló en lo que respecta a la Siderúrgica, al Complejo Petroquímico, al carbón del Guasare, por los fuertes incentivos dados al sector agrícola y ganadero, por el tremendo boom de la construcción, por el florecimiento de actividades financieras y el fuerte afán especulativo, el período se constituye en uno de gran importancia en ese proceso migratorio al Zulia y a Venezuela.

La magnitud de la población colombiana en el Zulia en fecha posterior a 1975 lleva a una situación preocupante, sobre todo por la inexistencia de políticas migratorias y de sus controles. Ese proceso de "invasión masiva" al afectar a la magnitud de la población local, repercute sobre la población regional y en las condiciones económicas y sociales de la Región y los hechos acarrear problemas con implicaciones en el orden de la política interna e internacional, dándose situaciones desagradables que llevan a planteamientos de diversos organismos (entre ellos

Fedecámaras) que reclaman atención especial y que culminan en deportaciones masivas de los indocumentados y en la implementación de medidas tales como el célebre proceso de matriculación de los indocumentados, en un intento por resolver algunos de los aspectos del problema.

La explicación del fenómeno reposa primordialmente en las características económicas imperantes en el lugar de origen y en el de recepción, pues mientras en Colombia la economía presenta momentos difíciles, en la Región Zuliana, luego de vencidas las dificultades económicas del inicio de los años 60, se entra en una fase de auge que a partir de fines de 1973 y especialmente desde 1974 es propiciada por los mayores ingresos petroleros, definen una tendencia ascendente en la actividad económica. Acompañó a la situación colombiana una pérdida del valor de su signo monetario en contraposición al fortalecimiento de la moneda venezolana y la fácil convertibilidad de ésta última en dólares.

3. *Aspectos Centrales de la Problemática:*

Las manifestaciones de la influencia ejercida por la migración colombiana sobre la vida regional envuelve diferentes aspectos cuya naturaleza presenta diversidad en su origen y en su efecto. Estos aspectos requieren cierta enumeración, la cual sin establecer ningún orden de jerarquía, se presenta o continuación:

3.1. Creación de una fuente de mano de obra barata permanente en las zonas rurales en las cuales existe deficiencia del factor trabajo (nativo) dedicado a las actividades agropecuarias. Asumiendo que la productividad marginal del factor trabajo nacional y del factor foráneo son similares, deberían recibir ambos igual retribución. Pero, la influencia de otros factores son los que en última instancia determinan el nivel de salarios para cada grupo: las características monopólicas por el lado de la demanda del recurso, la presión ejercida sobre el nivel del salario por una oferta creciente de trabajadores, la influencia alcista de los precios de la mercancía importada desde áreas urbanas es percibida en mayor grado por los trabajadores de origen nativo quienes están vinculados al mercado local y regional, no así por los trabajadores colombianos quienes no establecen conexión con el mercado local de bienes¹⁷.

17. Su vinculación es nula pues ellos reciben la comida y vivienda como parte de pago y sus otras necesidades elementales las satisfacen con bienes de origen colombiano. Pues su tendencia es ahorrar totalmente cuanto ganan para trasladarlo luego a su lugar de origen donde se multiplica su poder adquisitivo, lo cual se facilita por la cercanía y las escasas restricciones. (N. de R. Actualmente esta situación puede haber cambiado notablemente).

Por otra parte, el abandono del área rural por parte de los trabajadores nativos facilita las vacantes en plazas de trabajo del sector agropecuario, en todas las ocupaciones y sea cual fuere la calificación requerida. Dichas vacantes son suplidas por labriegos colombianos quienes son incorporados, en oportunidades, bajo condiciones de abierta sobreexplotación, en unidades de producción regionales y/o por técnicos medios o superiores quienes se incorporan al mercado de trabajo local en condiciones relativamente más favorables que sus coterráneos ya mencionados.

La racionalidad del empresario rural regional, lo inclina hacia la contratación de trabajadores inmigrantes extranjeros pues ello representa una disminución de costos al reducirse el nivel de salarios y por ende, los salarios pagados. Y por la disminución en el pago de ciertas obligaciones contractuales diferentes del salario. Además, evade la posibilidad de exigencias laborales al no pertenecer los asalariados extranjeros a organizaciones sindicales regionales.

Esta disminución de costos favorece el proceso de capitalización del sector agropecuario regional al liberar recursos financieros, los cuales en buena proporción se destinan a inversiones rurales.

Indudablemente la afluencia del recurso mano de obra foráneo ha contribuido al crecimiento sostenido del agro zuliano, manteniendo dentro de la configuración espacial nacional una posición de liderazgo en ciertos renglones productivos indispensables en la dieta diaria. La intensidad en el uso del factor trabajo ha sido característica del sector a nivel regional, lo cual lo distingue del resto del país donde las exigencias laborales son mayores y lo cual intensifica la sustitución factorial del factor alterno, capital. Sin la existencia del caudal humano proveniente de Colombia, el agro-zuliano debió suplantar tecnología intensiva en mano de obra por tecnología intensiva en capital, so pena de perder su posición relativa dentro del contexto nacional y esa posibilidad no estudiada, hasta ahora, hubiera sido de alto costo financiero para los productores regionales.

Esta disponibilidad de trabajo a bajo costo, conjuntamente con la existencia de tierras fértiles, clima favorable para ciertos renglones, recursos financieros aportados por el Estado y vocación agrícola de la Región, han determinado el desenvolvimiento del sector. Valdría la pena comparar la Región con las restantes regiones del país para comprobar si las facilidades de acceso de la corriente de mano de obra desde Colombia, propicia o no el desarrollo de actividades productivas primarias¹⁸.

18. Recientemente el desarrollo agrícola del Estado Barinas ha demostrado cómo la disponibilidad de mano de obra extranjera influye sustancialmente en las decisiones de inversión agrícola.

3.2. La inmigración al medio urbano crea en éste una masa potencialmente capaz de satisfacer adecuadamente, en términos cuantitativos y cualitativos, la demanda de mano de obra en actividades poco calificadas o de mediana calificación y en servicios organizados.

Aunque los elementos generales de análisis son comunes a este grupo, existen ciertos elementos particulares entre sus integrantes que marcan una diferencia entre ellos. Así, a pesar de provenir ambos (urbanos y rurales) de grupos marginales de Colombia, parte de los trabajadores urbanos tienden a poseer una formación empírica o técnica en alguna ocupación, la cual ejercerán como asalariados o como trabajador por cuenta propia, supliendo así a nivel urbano, una parte importante de los servicios de mecánicos, jardinería, plomería, carpintería, herrería, etc.

Por otra parte, este grupo proviene de una esfera organizada del mercado de trabajo y su intención de establecerse en la Región es más acentuada que por ejemplo, la de los trabajadores rurales, quienes no llegan a consolidar una permanencia estable. Su tendencia a emplearse por salarios menores o aceptar condiciones mínimas de trabajo por debajo del nivel establecido para los trabajadores locales, favorece su probabilidad de incorporarse a sectores organizados como la construcción, pequeña y mediana industria y servicios organizados. Absorbiendo a nivel urbano las ocupaciones menos calificadas o hasta medianamente calificadas, sustituye factor nacional regional (nativos) de poca calificación, la cual pasa a condición de desempleado. Un grupo afectado por tal situación es el goajiro, recurso humano de poca o ninguna calificación que abandonó las actividades rurales para ubicarse en ocupaciones urbanas con bajos requerimientos técnicos o exigencias de educación y luego resulta desplazado por los inmigrantes colombianos.

Pero no toda la inmigración posee estas características ni está sometida a un patrón de conducta similar. Un porcentaje considerable de ellos se ubica en la zona urbana para evadir el trabajo rural en el cual no tiene experiencia, y se mantiene como recurso disponible, desempleado. Estos inmigrantes por su calificación educativa tienen poca o ninguna oportunidad de conectarse al mercado de trabajo organizado y pasan a engrosar la fila de desempleados urbanos.

Se conjugan así a nivel de la ciudad dos corrientes migratorias, la de procedencia extranjera y la nacional que migra del sector rural al urbano, que conforman un potencial recurso humano disponible para satisfacer la demanda de mano de obra en la ciudad de Maracaibo. Pero este recurso competirá por oportunidades escasas, tendiendo el excedente a ocuparse en actividades de comercio: revendedores, detallistas, buhoneros,

etc., es decir disfrazando su condición de desempleados con la realización de actividades no productivas y engrosando así el sector informal.

Se genera con ello no sólo una situación de mayor desempleo sino que a la par se da un deterioro de las condiciones del mercado de trabajo asalariado. La situación de desempleo urbano pesa sobre la ciudad en términos económicos y sociales, al generarse no sólo miseria sino también inseguridad social y conflictos sociales diversos que pueden presionar por una solución inmediata; se determina además una peor y más injusta distribución del ingreso.

Con respecto al grupo de inmigrantes localizados en áreas urbanas, fundamentalmente Maracaibo, éste tiende a vincularse con el mercado regional de bienes en mayor grado que los trabajadores rurales, aunque esta vinculación es, en general, débil, pues la condición de zona fronteriza facilita el contacto permanente con sus zonas de origen y además, la favorable situación del cambio de monedas, frena su incorporación plena a los mercados regionales.

3.3. En el medio urbano, la inmigración ha favorecido la formación de una considerable oferta de servicios domésticos, lo cual indudablemente contribuye a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y permite en forma dual el incremento de la población económicamente activa femenina, (la nativa y la inmigrante).

Para regiones como la zuliana, perteneciente a un país cuya formación social y económica no favorece la organización del sistema educativo y del mercado de trabajo, la incorporación de la mujer a las fuerzas productivas tiende a ser baja, ya que la no existencia de instituciones calificadas para la atención y cuidado de los niños, conjuntamente con la inflexibilidad de los horarios y la escasez de oportunidad de ocupaciones a tiempo parcial, frenan la incorporación al mercado de trabajo de mujeres con obligaciones familiares. Sin embargo, la afluencia de mujeres colombianas a la Región, ha posibilitado la generación de una oferta de servicio doméstico, cuya formación educativa si bien no es apropiada para sustituir el sistema educativo en cuanto al cuidado de los niños, logra sin embargo desincorporar la mujer nativa de sus actividades domésticas para incorporarla al mercado de trabajo regional. Este suceso positivo para el desarrollo de la Región sin duda favorece no sólo la economía doméstica sino la actitud de la mujer ante la sociedad y ante sí misma, pues su valoración personal, como elemento humano útil, es mayor.

Por el lado de las mujeres inmigrantes, éstas establecen una precaria relación con los entes económicos y sociales de la Región. Su motivación de consumo futuro, es decir ahorro, parece ser el rasgo fundamental en

su comportamiento. Dadas las condiciones en las cuales este tipo de ocupación se desempeña, las mujeres inmigrantes no realizan acciones de trascendencia para el desenvolvimiento del mercado regional de bienes o para el desarrollo de instituciones sociales o incluso laborales según lo señalado en el marco teórico.

3.4. Tan importante como los migrantes que obtienen un empleo, son aquellos que permanecen marginados del mercado de trabajo. La creación de producto debe estar acompañada por una contrapartida del lado de la demanda que haga económica y socialmente justificable esa creación. Este lado de la demanda falla cuando existe desempleo, cuando existen grupos que no tienen cabida en el mercado de trabajo. El problema es aún más grave si estos grupos son inmigrantes, pues existen barreras más fuertes para su incorporación y la Región debe cargar con una cuota adicional de desempleo que genera graves problemas sociales.

Un desempleado regional siendo nativo, tiende a migrar hacia otras regiones del país, pero un migrante foráneo tiene restricciones reales para movilizarse dada la condición de ilegalidad en la que gran parte de ellos se encuentran. Por otra parte, se resisten a regresar a su lugar de origen, pues conocen la situación económica imperante allí y esperan que obtener un empleo en el Zulia sea relativamente más fácil, además del hecho de usufructuar en la Región de parte del excedente nacional dedicado a los servicios sociales.

La presión de estos desempleados no nacionales sobre el mercado de trabajo impide a los nacionales un mejoramiento en su posición con respecto al mercado. La oferta de trabajo de éstos, es además menos elástica que la oferta de trabajo de los no-nacionales para niveles bajos de salario. Un trabajador extranjero está disponible a cualquier salario (sobre el mínimo legal o aun a este nivel del mínimo legal) un trabajador nacional sólo se ofrece a partir de cierto nivel de salario, siempre superior al del extranjero. Ambos miran el poder adquisitivo real de su salario, medido para los foráneos en pesos colombianos y para el nativo en bolívares.

A medida que el nivel de salarios es mayor, se invierte la tendencia porque se trata de ocupaciones con mayor calificación y éstas son más controladas impidiendo la incorporación de extranjeros. Pero también estas oportunidades son menores, con lo cual los trabajadores nacionales están en situación de desventaja nuevamente.

3.5. La inmigración puede contribuir a expandir la demanda efectiva de la región a través de dos vías: directamente propiciando incrementos en el consumo e indirectamente favoreciendo las condiciones para

la inversión en ciertos sectores económicos, como son el agropecuario, la construcción y los servicios.

La magnitud de la ampliación de la demanda vía consumo no resulta sustancial e impactante dada la ya citada condición de marginalidad en que se encuentra un porcentaje considerable de inmigrantes, lo que determina que en general, su poder adquisitivo sea muy bajo.

En cuanto a la vía indirecta, la inmigración ha favorecido al sector agropecuario, al sector de la construcción, al de servicios, a la pequeña y mediana industria, pues ellos han contado con una fuente de recursos humanos de calificación apropiada y a bajo costo. Esta fuente ha sido permanente y eficaz para propiciar el incremento sostenido de ciertas magnitudes sectoriales. Aunque esta aseveración no pretende establecer que ha sido el único o el principal factor, simplemente que ha contribuido a ello, y ha permitido el aprovechamiento, a nivel regional, de ciertas políticas de financiamiento público y privado, las cuales probablemente, de no existir la mano de obra colombiana, no hubieran podido aprovecharse.

3.6. A nivel urbano el crecimiento, en algunos tramos temporales, desmesurado de la inmigración, ha generado un desbalance entre oferta y demanda por servicios públicos tales como educación, salud, transporte, servicios sanitarios. El déficit por dichos servicios se ha incrementado año tras año a pesar del creciente monto de inversión pública. La demanda por servicios ha crecido en forma más que proporcional comparada con la capacidad disponible, por tanto la brecha entre población regional y población servida es año tras año más amplia, convirtiéndose en un problema con matices económicos, sociales y políticos.

Desde el punto de vista social, es justicia dar atención adecuada a la demanda colectiva y particular por servicios públicos, más aún, tratándose de una Región petrolera generadora de un alto porcentaje de los ingresos nacionales. La existencia de un déficit elevado demuestra no sólo una injusta conformación social de la distribución del ingreso, sino también un deficiente sistema redistributivo del mismo.

El problema económico por su parte, deviene de la incapacidad financiera del Estado para aumentar ilimitadamente esa inversión. Restricciones derivadas de la no disponibilidad de recursos y de la obligatoriedad de atender la totalidad de las regiones integrantes del país, imposibilitan la alternativa de cubrir el déficit interanual a medida que éste se produce. Otra consideración económica válida es que cada servicio tiene una disposición y capacidad óptima, la cual a nivel urbano es imposible alcanzar dado el crecimiento desordenado de la ciudad.

En su aspecto político el problema del déficit en los servicios públicos es de fácil planteamiento pero de difícil solución: La imagen del Gobierno se desfavorece con la precaria situación de atención a través de los servicios públicos¹⁹, pues la administración ineficaz que se hace de los mismos se acentúa al incrementarse considerablemente los demandantes. Pero no atender los inmigrantes extranjeros, es una solución no sólo inhumana sino que acarrearía problemas de índole internacional al país y contribuiría a agravar una situación de enemistad encubierta entre Venezuela y Colombia.

3.7. Otro elemento a considerar en la problemática migratoria vendría dado por el efecto que tanto la inmigración interna como la externa y en especial la colombiana tendría en la estructura por edad y sexo de la población. Es probable que en el período considerado ésta haya tendido a envejecer. En el largo plazo es posible que el efecto sea contrario, debido al hecho de que al integrarse la misma a la Región los patrones reproductivos de la población inmigratoria sean hacia una procreación más elevada, lo cual tendería a rejuvenecer o al menos a atenuar el proceso envejecedor de la población nativa. También puede verse afectada la composición por sexo de la población debido al diferencial por sexo del movimiento migratorio.

IV. CONCLUSIONES Y ACOTACIONES

1. Conclusiones

En general, los hallazgos en los datos registrados en la Encuesta y comentados en la Tercera Sección confirman la presunción teórica que orientó el análisis de las principales variables involucradas, la cual presupone una estrecha relación entre las corrientes migratorias y la situación económica, social y política en un momento determinado, destacándose en el período considerado ciertos momentos en los cuales la estructura política y la organización social resultante de la adopción de políticas y estrategias en el modelo de desarrollo económico del país y de la región, logran movilizar recursos financieros y humanos que impulsan o frenan el proceso, determinando de paso la orientación y composición de sus recursos y el movimiento de la población. De entre todo merece mencionarse el establecimiento y mantenimiento de una tasa de cambio del

19. La situación es precaria en términos cuantitativos y cualitativos, si bien la inmigración es un elemento que contribuye a acentuar esa situación de deterioro, no es la única causa de la misma.

bolívar que implicó una sobrevaluación frente al dólar y a otras monedas y con ello un nivel medio de los salarios monetarios de los trabajadores venezolanos situados por encima de la productividad media de estos trabajadores.

Se provocó así una situación en la cual los salarios monetarios en Venezuela eran tan elevados, o más, que los de aquellos países donde la productividad media del trabajo era superior a la de Venezuela, con lo cual el país se hace atractivo a la inmigración internacional y especialmente a nuestra vecina Colombia. Además el boom petrolero acentuó internamente los desequilibrios regionales de acuerdo a la orientación de la inversión gubernamental trayendo una redistribución de la población nacional. Los flujos migratorios así definidos afectan la estructura demográfica de la Región, su distribución urbana y rural, y asentamiento, los volúmenes de población activa, los niveles de ocupación y desocupación, generando además otras consecuencias de índole demográficas, sociales y económicas. En lo referente a las características demográficas de las corrientes migratorias y su efecto en la estructura de la población zuliana, se constató cómo la migración, tanto interna como colombiana se concentra en las edades activas (15 a 64 años), lo cual refleja la estrecha relación entre migración y fuerza de trabajo. Tal proporción que oscila entre el 81% y 83% está acorde con lo encontrado en estudios de otras poblaciones del mundo y confirma que la migración al Zulia es primordialmente un movimiento de fuerza de trabajo.

De las dos corrientes estudiadas, la interna registra una estructura por edad más envejecida que la correspondiente a la corriente migratoria colombiana, pues mientras la primera registra una edad media que oscila entre 36.2 y 28.8 años, la edad media de la migración colombiana oscila entre 30.9 y 33.3 años.

Si bien ambos movimientos son de población en edades activas, las anteriores diferencias obedecen a características propias de cada corriente: en la interna, por ser una corriente más grupal y estable, se ve más afectada por el proceso de envejecimiento; en cambio, la migración colombiana por ser más inestable, temporal con mucha rotación, presenta modificaciones que favorecen la conformación de una estructura con una edad media menor.

Tal característica tiene como efecto inmediato el envejecer la población total del Estado Zulia, amortiguar la disminución de la tasa de crecimiento y compensar la pérdida de población del Estado Zulia hacia otras regiones del país. De todo lo cual resulta que de no ser por el movimiento migratorio proveniente de Colombia en este quinquenio

así como de cierto repunte de la inmigración interna, el Zulia hubiese presentado a finales de la década de los años 70 tasas de crecimiento mucho más bajas que la registrada (de 2.6% anual) en el período intercensal 1971-81.

Además del efecto inmediato de las corrientes migratorias en la estructura por sexo y edad de la población zuliana hay que tomar en cuenta el efecto indirecto, el de más largo plazo. Al respecto, de las características registradas en las corrientes migratorias, la mayor proporción de mujeres respecto a los hombres y el status conyugal favorable a la categoría en unión marital, permiten algunas conclusiones parciales en relación a que estas características favorecen a la fecundidad y una alta fecundidad tendría un efecto rejuvenecedor o al menos amortiguador del efecto envejecedor producto del proceso de disminución de la natalidad experimentado por la población zuliana en las últimas décadas. Por lo que respecta a la composición por sexo, un índice de masculinidad menor que 100 en el registro estadístico, revela una inmigración favorable a las mujeres en el área urbana para todo el período; mientras que el índice de masculinidad mayor que 100 revela una inmigración favorable a los hombres en el área rural. Asimismo se detecta en dichas cifras una emigración de los hombres zulianos a otras áreas en el período en estudio, la cual parece darse preferentemente de las áreas urbanas del Estado y cuyo efecto sobre la estructura se media-tiza, por el efecto que en tal hecho tiene la población inmigrante en este período.

En cuanto al asentamiento de la población, la migración refuerza el patrón de distribución de la población zuliana con clara preferencia hacia el Distrito Capital, Maracaibo, en la cual se ubica entre el 50.7 y 57.1% de los inmigrantes al Zulia. A su vez la estructura por edad de la inmigración es muy parecida en cada uno de los distritos considerados o sea la misma se concentra en las edades activas, con algunas excepciones, provocando así la inmigración un efecto envejecedor en la población de cada uno de los distritos que conforman el Estado, dependiendo que este efecto sea mayor o menor de la estructura por edad prevaleciente en cada distrito involucrado, lo cual a su vez depende de los niveles de fecundidad prevalecientes.

El efecto del proceso envejecedor de la estructura por edad sobre la oferta de trabajo en la Región (personas mayores de 15 años que ofrecen sus servicios en el mercado de trabajo) es el de provocar su expansión, lo cual puede teóricamente suscitar un desequilibrio entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo que se traduciría en graves problemas

de empleo en la Región. Sin embargo en el Zulia durante este período tal desequilibrio no se evidencia debido a que una alta proporción de la población migrante encuentra ocupación en el sector informal de la economía cuya demanda es debida a la expansión de la economía urbana, lo cual si bien disminuye la desocupación (5.2% a 2.7%) incrementa los niveles de subocupación de la fuerza de trabajo en la Región. La subutilización laboral se constituye así en un grave problema de naturaleza social y económica representando un uso inadecuado e improductivo de los recursos disponibles.

Con respecto a la participación económica de la población en el período se observa un claro incremento en las tasas de participación y una apreciable modificación en la composición por sexo de la fuerza de trabajo, evidenciándose una elevación sostenida de la tasa de participación económica de las mujeres, siendo de destacar el rol primordial de la población migrante y dentro de ella de la población colombiana. El resultado de todo ello es una disminución en el índice de masculinidad de la fuerza de trabajo en la región. La mayor participación de la mujer se debe a la expansión de las actividades urbanas donde se desarrollan una serie de actividades que permiten una fuerte participación femenina, amén de que se dan una serie de circunstancias que la refuerzan como son el mayor grado de instrucción de la mujer zuliana, la caída de la tasa de natalidad, el cambio cultural de la sociedad con el consiguiente cambio en el sistema de valores y con ello la aceptación de un nuevo rol para la mujer, la proliferación de aparatos electrodomésticos y equipos y el menor tamaño de la vivienda que simplifican el trabajo de la ama de casa, el surgimiento de preescolares, guarderías y otros servicios que aumenta el tiempo libre en la mujer; pero esencialmente cuenta el hecho de poder disponer de una mano de obra femenina barata, las domésticas colombianas, que vienen a concretizar la participación real de la mujer nativa y a la vez incrementar, por sí mismas, la oferta total de mano de obra. Además de ello es necesario referirse a las condiciones vigentes en Colombia, los factores de expulsión que llevan a ese gran éxodo de mujeres en búsqueda de una fuente de trabajo, puesto que el desempleo masculino encuentra un escape interno en la economía subterránea mientras que al femenino se le relaciona estrechamente con la migración.

Por otra parte, la existencia de un alto porcentaje de población femenina dedicado a las tareas de servicio doméstico, aparece como un hecho muy controvertido al cual se ha llegado a calificar de falso empleo. Si a ello se aúna la alta proporción de ahorro salarial que en la forma de

remesas de divisas torna al lugar de origen del migrante, se conforma una situación que llama a la reflexión en cuanto a los efectos reales de tal participación sobre la estructura económica regional.

Por el lado de la participación masculina, la disminución en los valores de su participación obedece por una parte, al continuo incremento de los jóvenes en el sistema educativo y a la prolongación de la escolaridad. Por otro lado, juega el efecto combinado de la ampliación de las leyes de seguridad social en cuanto a jubilaciones y pensiones por una parte y por la otra a cierta práctica que dificulta la contratación de personas de más de 40 años, con lo cual se fuerza el retiro de cierto volumen de población del mercado laboral. Además se debe considerar el abandono del hombre nativo de las labores del campo y su sustitución por mano de obra migrante especialmente colombiana, ya que su efecto sobre la estructura económica regional también merece una reflexión aparte, dado que ello, contrariamente a la principal ocupación de la mujer colombiana, aparece como con un efecto positivo en el sentido de que un mayor desarrollo capitalista en las labores agropecuarias al requerir una mayor dotación de capital y equipo, obliga a una disminución de costo que indudablemente recae en la mano de obra, siendo la población colombiana la más propicia a ello dadas las circunstancias tantas veces comentadas. La mano de obra colombiana, sometida a una mayor explotación por el capitalista agropecuario, aparece como el factor que permite una mayor acumulación capitalista no sólo para el empresario del campo sino en general, debido al menor costo de dichos bienes que permite mantener un cierto nivel de salarios general. Su participación se magnifica si se toma en cuenta el peso y la importancia de dicha actividad tanto dentro de la estructura productiva del Estado como del país.

Desde el punto de vista de la demanda de trabajo y de la consiguiente conformación de la estructura del empleo, las características más resalantes en este período en la región, son las siguientes:

Según las ramas de actividad económica, en términos relativos se observa:

- Un descenso del empleo generado en las actividades agropecuarias (de 12.6 a 7.6% en el período). Si bien la tendencia decreciente se da igualmente en los dos grupos poblacionales, nativos y migrantes, se nota que dicha actividad tiene una mayor importancia como fuente de ocupación para la población migrante (16.5 a 11.2%), destacándose la brusca caída de su importancia para los

migrantes colombianos que al parecer muestran una preferencia creciente por las actividades urbanas.

- Un aumento continuo de la ocupación creada en el sector terciario de la economía; al respecto la población nativa registra los mayores porcentajes de ocupados en los servicios (25.0 a 29.5%) e igualmente ocurre con la población migrante (24.3 a 28.6%), destacando el hecho de que a partir de 1978 dicha actividad toma mayor impulso en los migrantes manteniéndose así hasta el final en tanto que en la población no migrante es a partir de dicha fecha cuando dicha ocupación pareciera declinar. Por otra parte el nivel de ocupación de la población migrante en dicha actividad aparece claramente determinado por los altos porcentajes de ocupación de la población colombiana (28.5 a 35.6%).

Al referirse a la actividad comercial la posición más favorable corresponde a la población no migrante con una ligera tendencia a incrementarse en los últimos años, en tanto que dicha importancia es menor para la población migrante en lo cual es probable que influyan ciertas disposiciones legales que restringen dicha actividad para los extranjeros. Ambas actividades abarcan conjuntamente el 50% de la ocupación total, y si se añade a ello la ocupación en Transporte, Almacenaje y Comunicación, así como la de Establecimientos Financieros, Bancos, Seguros, etc., se tiene el total de ocupados en el sector terciario que caracteriza a la estructura productiva regional como de una hiperterciarización.

- El empleo es considerable en las actividades de la industria de la construcción, que aparece como una de las actividades predilectas de la inversión privada en el período y donde se observa que pese a que la proporción de ocupados en la población migrante es menor en esta actividad, se incrementa en los últimos años cuando descienden bruscamente las inversiones del sector. Dentro de las dos corrientes migratorias, los migrantes colombianos presentan porcentajes más elevados de ocupados en dicha actividad, lo cual se explica por la lógica búsqueda de reducción de costos ante la contracción de la actividad.
- Un estancamiento de la ocupación en las actividades de hidrocarburos y minas donde se evidencian mayores porcentajes de ocupados en los migrantes internos y el difícil acceso de la población colombiana en dicha actividad determinada por la alta proporción de indocumentados.

Al referir dicha estructura según los grupos principales de ocupación destaca la tendencia decreciente de los oficios de agricultores, ganaderos, pescadores, etc., y la mayor importancia de ellos en la población migrante (16.0 – 10.9% contra 12.5 y 7.3% de la población no migrante) sobresaliendo aquí el hecho de que la pérdida de importancia de este grupo es más acentuada en los inmigrantes colombianos que en la población inmigrante interna.

Con relación al grupo de artesanos y operarios en fábricas y personas con ocupaciones afines que aparece con los mayores porcentajes de ocupados lo cual no es cónsono con el desarrollo observado en la industria manufacturera, puede explicarse por la ocurrencia de condiciones en la economía regional que se vinculan con el apareamiento de un complejo de actividades informales que se corresponde con el gran desarrollo de ocupaciones por cuenta propia.

El grupo de vendedores y ocupaciones afines tiene mayor importancia en la población no migrante en tanto que en la población migrante tiene una gran importancia relativa y absoluta el grupo de los trabajadores de los servicios, que es fundamentalmente el oficio por excelencia de los migrantes.

La conformación de la estructura del empleo según las categorías ocupacionales muestra que en términos relativos la ocupación asalariada tiende a un ligero descenso en este período, hecho este que obedece a la declinación de la ocupación asalariada en el sector privado (76.3% a 65.3%) en tanto que la misma asciende en el sector público (de 23.7 en 1975 a 34.7% en 1980), la base del empleo público descansó en la ampliación de las actividades de la administración pública tradicional y en el surgimiento de empresas públicas en las distintas ramas de la economía a raíz del boom petrolero de 1974 que convierten al Estado en una gran fuente de empleo y en el sostén de la actividad económica regional durante todos estos años. Desagregando según los grupos poblacionales la población no migrante mantiene porcentajes de asalariados superiores a los de la población migrante y si se refiere a las corrientes migratorias, los migrantes internos tienen un porcentaje mayor de asalariado determinado por el gran peso de los empleados públicos, diferenciándose así de los migrantes colombianos cuyos asalariados están mayoritariamente en el sector privado por razones un tanto obvias.

Por otra parte se da una permanencia en los porcentajes de trabajadores por cuenta propia que oscilan entre un mínimo de 19.1% y un máximo de 22.0% a lo largo del período, siendo dicha proporción ma-

yor en la población migrante (20.9 a 24.4%) que en la nativa (18.2 a 22.1%), donde tanto a nivel como la evolución de las cifras lo establece la población migrante interna, ya que en el caso de los migrantes colombianos dichas proporciones son más bajas aun cuando con una cierta tendencia en los dos años finales a incrementarse significativamente. Al efecto es conveniente recordar la serie de secuelas que puede tener para cualquier estructura económica la no plena inserción de la población trabajadora a la estructura organizada de los trabajadores y a la economía del mercado como un todo, destacándose sobre todo el desaliento en la inversión y la posterior reducción en el nivel de empleo.

La fuerte reducción observada en los porcentajes de ayudantes familiares no remunerados, categoría que junto a lo anterior conforman los trabajadores del llamado sector de subsistencia, pareciera plantear más bien otra situación en la Región, la cual estaría vinculada muy estrechamente con el surgimiento y proliferación de las llamadas actividades informales para los cuales se presta mucho el Zulia por su condición de región fronteriza.

Con respecto a la categoría patronos, se nota una persistencia en sus proporciones que se incrementan en el último año y es en la población migrante donde se encuentran los porcentajes más altos (7.2 a 9.7%) de ocupados, determinando su nivel la corriente migratoria designada como otros migrantes (migrantes externos no colombianos) lo cual indicaría la presencia de extranjeros detectando tales ocupaciones probablemente como representantes de inversiones extranjeras en la región cuya participación se diluye entre los distintos sectores y probablemente en los grupos de ocupaciones tales como profesionales, técnicos, directores, administradores, etc., haciéndose difícil la medición de su participación por separado.

2. *Acotaciones*

Se ha resaltado la influencia de la situación económica de ambos países, en cuanto al impulso que en este período toma la inmigración colombiana hacia el Zulia en particular y a Venezuela en general, donde los desequilibrios e inestabilidades de las políticas externas, las políticas económicas adoptadas por los distintos gobiernos, las nuevas formas de la división internacional del trabajo, pueden ser o bien un freno o un estímulo al proceso de desarrollo, determinando así en última instancia las particularidades de los movimientos migratorios.

Por otra parte conviene no perder de vista que el Zulia, además del rol que juega dentro del sistema de regiones a nivel nacional, presenta una condición muy importante cual es la de ser región fronteriza y dentro de esta condición resalta un rol esencial referido a la defensa nacional por su estratégica posición político-territorial, que la convierte en una área de gran sensibilidad a la influencia extranacional, donde se enfatizan los efectos de las medidas de política económica, principalmente los que tienen que ver con la mano de obra y con la comercialización de bienes y servicios.

Siendo la mano de obra el factor productivo con mayor capacidad de movilización en el ámbito de la región frontera, ya que este movimiento está en función del desarrollo económico y al carácter permisivo o restrictivo de la legislación internacional, es éste un movimiento que será constante o al menos un elemento a ser tenido siempre en cuenta en cualquier estudio de la región o cualquier decisión que lo atañe, debidas a que ese flujo migratorio con la región está muy estrechamente vinculado con los factores característicos de la estructura económica de la región.

La búsqueda de los procesos económicos que afectan la distribución sectorial y espacial de la fuerza de trabajo, así como su volumen y características, llevan a una mayor reflexión en el sentido de que si bien las circunstancias coyunturales ejercieron una fuerte presión y acentuaron algunos de sus rasgos, ello no se acaba en ese mero efecto transitorio, por encima de todo ello jugarían los factores estructurales; además habría que darle al Estado un papel protagónico en la generación de esos flujos migratorios.

Por otra parte es necesario destacar el hecho de que si bien los cambios más bruscos en la conformación de la estructura de la corriente migratoria se produzcan hacia los años 1978-79, reflejan una relación íntima entre los cambios económicos y sociales y la migración, puesto que es en estos años cuando ocurren los cambios más significativos en las variables macroeconómicas, tal y como se analizó en los capítulos iniciales. La coyuntura recesiva del mercado internacional del petróleo a mediados de 1981, debieron tender a desacelerar e incluso a invertir la conformación del proceso migratorio, lo cual ameritaría un seguimiento del proceso a lo largo de toda la década de los años 80.

Por último vale la pena destacar el efecto que la corriente migratoria y en especial la colombiana tienen sobre la salud, educación y vivienda de la región, así como en la proliferación de barrios, delincuencia, etc., hechos que llevaron a varios organismos, entre los que se des-

tacó Fedecámaras, a lanzar una voz de alerta acerca de los obstáculos que la migración incontrolada de países limítrofes y del Caribe podrían representar para el desarrollo económico y social del país.

